

**REFLEXIONES** - En cierta ocasión, discutía con un amigo sobre las diferencias entre varones y mujeres. Hablábamos principalmente de la sensibilidad: ¿cuál de los dos sexo era más sensible? ¿era importante el sexo con respecto de la sensibilidad o simplemente era cuestión de temperamento? Yo defendía el segundo punto. Mi argumento era que ambos sexos podíamos ser igual de sensibles, pero que dependía de factores como la forma de ser, la cultura o la crianza. Él simplemente me dijo: “amigo, no he conocido a ningún hombre tan sensible como una mujer”. Con el tiempo he descubierto que esta afirmación de mi amigo, tenía mucho de verdadera.



La sensibilidad femenina es única. Para poder comprender la razón de ello, necesitamos diferenciar algunos aspectos de la psicología masculina y femenina. A continuación una tabla con algunas diferencias:

### Varón

- Tendencia a un pensamiento abstracto, teórico, científico, lineal y constructor.
- Mayor enfoque a objetivos o metas.
- Desarrollo unidireccional.
- Las dificultades que encuentra suelen ser en el trato a las personas.
- Propensión al dominio y a la instrumentalización.

### Mujer

- Inteligencia contemplativa, valorar y sintética.
- Mayor enfoque hacia la totalidad y hacia la persona completa.
- El cuerpo de la mujer está más unido a su persona, que el del hombre a la suya.
- Le cuesta más difícil separar sentimientos y razón.
- Especial sensibilidad a los temas y problemas más específicamente humanos.

En general, lo que podemos ver es que la mujer tiene una afectividad más dirigida a la unión, que a resaltar lo individual. Esto es lógico, si pensamos que ella es en quien se forma una nueva vida, con la cual está unida de una manera muy especial. Además, cuando un bebé nace, está dotada para recibirlo con entrega y a crear un vínculo profundo, dándole la seguridad al bebé de que este mundo es bueno y agradable.



También podemos analizar cómo es la presencia femenina. Generalmente, las mujeres tienen una piel más suave; una voz más tierna y matices; un cuerpo que se mueve con mayor gracia y, en general, menos tosquedad y rudeza que el varón. Es lógico, que una presencia femenina en ocasiones sea necesaria para procesos como la educación, el cuidado de los enfermos o ancianos y toda aquella labor que requiere delicadeza y sensibilidad. Además, la mujer tiende a preocuparse especialmente por las necesidades de los demás.

El hecho de que la mujer tienda a presentar una afectividad con estas características, por supuesto, no significa que no posea la capacidad para desarrollar otros aspectos de su personalidad como la objetividad, autonomía, liderazgo, intelectualidad, a los cuales generalmente se les relaciona más con lo masculino.

Uno de los retos que tiene la mujer actual y, consiguientemente, la mujer religiosa, es precisamente aportar su genio o sensibilidad, como lo ha venido haciendo a lo largo de la historia, pero también desarrollando aspectos que le harían tener una mayor influencia. En la vida consagrada, la mujer tiene un espacio en donde desplegar todo su ser, llevándolo a la mayor plenitud. Reconociendo el valor de ser persona femenina, encontrará una mayor motivación para invertir en sí misma.

### **Para reflexionar:**

**¿Qué es para mí ser mujer? ¿Cómo he integrado mi ser mujer a la vida consagrada?  
¿Considero valioso el aporte femenino a la vida religiosa?**

*Fuente:*

*Aguirre, Ma. Elena (2004). El aporte femenino que la sociedad necesita en Aguirre, Ma. Elena (editora). Persona femenina, sexualidad y vida. Chile: Ediciones Universidad de los Andes.*

<http://almas.com.mx>

*Publicado: 16/10/2012*